

Jean-François Cornu. *Le doublage et le sous-titrage. Histoire et esthétique*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2014, 440 pp.

Julio de los Reyes Lozano

julio.delosreyeslozano@univ-lille3.fr
Université de Lille 3

Tras casi tres décadas dedicadas a la investigación y práctica profesional de la traducción audiovisual, Jean-François Cornu nos presenta en el libro *Le doublage et le sous-titrage. Histoire et esthétique* una actualización de su tesis doctoral, defendida en 2004 en la Universidad de Rennes 2. Los diez capítulos de esta obra se aproximan –de forma histórica, técnica y artística a la vez, como subraya su autor en el preámbulo– al origen, evolución y práctica del doblaje y la subtitulación en Francia. Siguiendo en la mayoría de los casos un orden cronológico, desde la aparición del cine sonoro hasta nuestros días, la obra se estructura en torno a cuatro grandes ejes donde prima, ante todo, el aspecto cinematográfico: 1) Origen económico del doblaje y la subtitulación; 2) Nacimiento y evolución del doblaje; 3) Desarrollo y revolución de la subtitulación; y 4) Estética del doblaje y la subtitulación.

La primera parte se centra en los orígenes de la traducción audiovisual en Francia. Para Cornu, la implantación progresiva del doblaje y la subtitulación a principios de la década de 1930 fue consecuencia directa de la necesidad comercial surgida a raíz de la aparición y generalización del cine sonoro. Los grandes estudios estadounidenses tuvieron que ingeniárselas para que el público pudiera entender sus filmes en los distintos mercados donde no se hablaba inglés, entre ellos el francés. Esto les llevó a experimentar con diferentes técnicas hasta llegar a los actuales procesos de traducción audiovisual: desde la emisión de largometrajes en versión original sin traducir a vestigios del cine mudo como la interpretación en sala por parte de un maestro de ceremonias, o la inclusión de intertítulos explicativos entre las escenas, sin olvidar los filmes rodados íntegra o parcialmente en varias lenguas a la vez. Cuenta el autor que, a pesar de que en un principio el público y la crítica especializada se mostraron reacios, el avance y la perfección de los doblajes llevaron a las *majors* a optar casi exclusivamente por esta modalidad a finales de 1931, lo que en última instancia supuso la salvación de Hollywood. La consolidación de la industria del doblaje gala llegó un año después mediante la publicación de un decreto que obligaba a las productoras a doblar sus películas dentro del territorio francés y que sigue vigente en la actualidad.

La parte central del libro está dedicada a la explicación del doblaje y la subtitulación desde un punto de vista técnico, profesional y de recepción por parte de los espectadores. La descripción del doblaje aborda los diferentes procesos e innovaciones que se han sucedido a lo largo de la historia, así como las funciones desempeñadas por los distintos agentes que participan en la cadena de doblaje: detectores, traductores, ajustadores, calígrafos, directores de doblaje, actores y técnicos. Para el lector español, resultan de especial interés los pasajes donde se explica el origen y la

evolución de la ritmografía, una fase del doblaje que actualmente sólo se lleva a cabo en Francia, si bien el libro nos desvela que se utilizó por primera vez en Alemania a comienzos de la década de 1930. Tradicionalmente, este proceso lo inicia el *détecteur*, quien transcribe a mano el diálogo completo en lengua original sobre una cinta virgen denominada *bande mère* o banda madre. Dicha cinta, que también incluye información paralingüística como los movimientos mímicos y labiales de los personajes, se reproduce al mismo tiempo que las imágenes con el fin de facilitar el trabajo del traductor-ajustador. A continuación, este último escribe el diálogo en francés en la cinta y por último un experto calígrafo reproduce cuidadosamente su contenido en una nueva cinta virgen (*bande rythme* o banda ritmográfica) que, al proyectarse en perfecta sincronía con la imagen, permite a los actores de doblaje leer los parlamentos en la sala de grabación. Hoy en día, la revolución digital ha terminado por sustituir esta banda por una *bande rythme* virtual, que tiene la ventaja de integrarse de forma sencilla en el clip de vídeo correspondiente gracias a un sistema gráfico informatizado. El autor lamenta, sin embargo, que esta digitalización amenaza la supervivencia de figuras profesionales como las del detector y el calígrafo, que ven cómo su trabajo se impone, cada vez con más frecuencia, a traductores y adaptadores quienes, por otra parte, no perciben una remuneración adicional por esta tarea.

En los capítulos dedicados a la subtitulación, además de las fases del proceso y los agentes implicados, el libro relata los modestos inicios de esta modalidad en Francia —eclipsada por el doblaje en los años treinta— y su paulatina aceptación entre el público hasta afianzarse a finales de los años ochenta, en parte por la revolución digital. Aunque actualmente la proporción de filmes doblados y subtitulados en los cines franceses no varía mucho, Cornu revela el trato preferencial de la legislación hacia el doblaje y el ninguneo hacia la subtitulación, pues para que una película subtitulada obtenga el derecho de exhibición no es obligatorio que se subtitule en Francia como sí ocurre con el doblaje. En realidad, basta con presentar la lista de diálogos originales y los subtítulos en francés, tal y como aparecen en el filme, sin estar obligados a pasar ningún control de calidad y contenido lo que, según el autor, perjudica gravemente tanto a la industria como a los espectadores.

En la cuarta y última parte del libro, tras el estudio histórico y técnico presentado en los capítulos anteriores Cornu propone un análisis multidisciplinar que pretende sentar las bases de una estética del doblaje y la subtitulación, focalizándose en el papel que desempeña la voz en el cine y su relación con la imagen y el resto de sonidos. Aun siendo imprescindible para el traductor, pues sirve para detectar los diálogos y posteriormente redactar el guión de doblaje o los subtítulos, la voz no es el único elemento que aporta información en el cine. Los distintos códigos de significación confluyen en el texto cinematográfico para construir un único mensaje y la misión de la traducción audiovisual pasa por transmitir ese mensaje al espectador en su lengua teniendo en cuenta todos estos códigos. Partiendo de los comentarios críticos publicados en revistas de cine de todas las épocas, el autor elabora una guía de buenas prácticas basándose en aquello que los espectadores esperan de la traducción audiovisual.

Su tesis final es que el doblaje y la subtitulación tienen consecuencias notables en la percepción de una película, ya que ambas modalidades modifican la relación entre la imagen y el sonido –en especial en lo tocante a la voz– y, sin embargo, no parece que las productoras cinematográficas les dediquen el interés que merecen.

Por otro lado, a pesar de su enfoque eminentemente cinematográfico y su predilección por el proceso artístico en su conjunto, el autor no duda de la importancia de la traductología para el avance del doblaje y la subtitulación. Dicho esto, se echa en falta un análisis más extenso a la práctica profesional del traductor audiovisual y un repaso más exhaustivo a la bibliografía existente de una disciplina que, tras dar sus primeros pasos en la década de los ochenta, no ha dejado de crecer desde los años adyacentes al cambio de milenio. Sin intención de deslucir el trabajo de Cornu, muchos de los aspectos tratados en el libro, tales como la cuestión de las sincronías, la falsa naturalidad del doblaje o las características técnicas de los subtítulos, ya han sido estudiados por autores como Mayoral, Agost, Chaume, Díaz Cintas o Zabalbeascoa, por citar solamente algunos de los traductólogos europeos a quienes no se hace ninguna referencia.

Con todo, se trata de una obra escrita de forma amena, con gusto por el detalle y llena de anécdotas y referencias que harán las delicias de cualquier aficionado al cine y las adaptaciones lingüísticas. La precisión investigadora del autor y su determinación por descubrir el pasado para comprender el presente nos guía a través del análisis de filmes antiguos, de la consulta de revistas y críticas especializadas de la época o de la puesta en valor de encuestas realizadas por la revista *L'écran français* destinadas a conocer el grado de satisfacción y las preferencias de los espectadores entre doblaje y subtitulación. En definitiva, *Le doublage et le sous-titrage. Histoire et esthétique* supone un magnífico punto de partida para los lectores que deseen adentrarse en el mundo de la traducción audiovisual y conocer la historia y las características de esta práctica en el país vecino.